



# Los desafíos de Morena

El partido Morena, que nació como desprendimiento del PRD priista-cardenista, se encuentra en estos momentos en la orilla de definiciones de fondo que pudieran de alguna manera perfilar sus posibilidades o imposibilidades de mantener la mayoría calificada de dos terceras partes de la Cámara de Diputados en 2027 y lograr una tercera victoria electoral presidencial en 2030.

La historia de Morena estuvo determinada por el liderazgo personal de Andrés Manuel López Obrador, una figura que nació a la vida militante en el PRI de Tabasco, luego se salió del partido para competir en dos ocasiones por la gubernatura local desde la oposición y utilizó la catapulta del cardenismo perredista para llegar a la Jefatura de gobierno del Distrito Federal en diciembre del 2000 y de ahí comenzar un camino propio hacia la presidencia de la República.

Pero Morena no es un partido político formal, sino que está constituido por una suma de movimientos políticos salidos de las bases del PRI y de las organizaciones populares urbanas y en estos años de vida se ha negado a formalizarse como un partido y todavía sigue dependiendo de la figura no visible pero presente de López Obrador como expresidente desde su rancho de Palenque, Chiapas.

El PRI nació en 1929 como la suma de partidos locales y de jefaturas políticas de dirigentes revolucionarios, pero fue institucionalizado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938 al dotarlo de una estructura corporativa con los representantes de los sectores productivos no propietarios que luchaban contra los dueños de los medios de producción privados. Los sectores obrero, campesino y popular determinaron organizaciones de clases y por lo tanto establecieron su fuerza frente a la burguesía empresarial.

Morena se ha negado a la construcción corporativa, aunque ha absorbido a los sectores priistas en proceso de disolución como clases y su desaparición en masas amorfas que no representa ningún peligro para la competencia productiva en el régimen capitalista mexicano.

El problema de Morena ha radicado en su decisión de no reproducir el modelo corporativo de clases del PRI, pero ha caído en el vicio del PRD de que los grupos internos se han solidificado en tribus o familias políticas o bloques de poder que no representan a los sectores productivos ni a la sociedad en general, sino que se han convertido simplemente en espacios de dominación de cargos públicos.

Morena entró en una zona de conflicto por las razones que afectan a todos los partidos políticos: la disputa por el poder y por el control oligárquico de los grupos que lo conforman. López Obrador ha ejercido un liderazgo permanente en Morena aprovechando precisamente esa configuración operativa, pero sin impedir la descomposición progresiva de los grupos que se disputan el poder y no la voluntad de servicio.

López Obrador ha mantenido un maxmato en la política, pero impuesto de manera autoritaria por encima de los intereses de los grupos que quieren también su parcela de poder. Y las pugnas internas desde el proceso de elección del candidato presidencial para 2024 y ahora en la disputa por espacios de dominación con miras a las elecciones legislativas de 2027 y presidenciales de 2030 están llevando a Morena a un punto de riesgo de implosión.

La decisión de López Obrador de no convertir a Morena en un partido político sino en un instrumento personal de poder ha llevado a la organización a la crisis interna que se está disputando en el poder en público: el desplazamiento de Adán Augusto López



Hernández, el alejamiento de Ricardo Monreal Avila, el exilio de Alejandro Gertz Manero, las delaciones de Julio Scherer Ibarra, el poder real de Morena de solo el 45% de los votos y su dependencia de alianzas con el Partido Verde y el Partido del Trabajo, la rebatinga desde ahora por candidaturas a diputados y a gobernadores para el 2027 y las debilidades de Morena como bloque lopezobradorista ajeno y a veces hasta contrapunteado con la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo encuentran el escenario de un expresidente de la República que ejerce el poder real en Morena pero que lo hace desde la oscuridad que busque eludir las acusaciones de maximato autoritarios.

Como toda organización política que se mueve en un régimen de pesos y contrapesos, Morena por sí misma solo representa el 45% del poder real, necesita del 25% adicional del PT y el Verde y está obligado a convivir con una oposición que comienza a encontrar espacios de unidad estratégica. La presidenta de la República ejerce el poder del 53% de sus votos, pero con un 47% que se convierta en problemas de gobernabilidad.

El PRI sobrevivió el caudillismo de Cárdenas, el conservadurismo del poder, el populismo en retirada y el neoliberalismo salinista, pero lo hizo como partido con estructura de poder y disciplina de militantes, dos condiciones que Morena no ha querido aceptar y que serán parte de su problema de sobrevivencia.

El secreto del PRI --además de su estructura histórica que respondía a la Revolución Mexicana-- estuvo en la capacidad de sus dirigentes de convertirlo en un discurso ideológico nacional que se basaba justamente en el movimiento revolucionario de 1910; Morena, en cambio, solo es el partido de López Obrador y ahí está su principal limitación.

La simbiosis López Obrador-Morena no alcanzará para mantener el poder en 2027 y 2030.